

DÍA 26 - VIDA OCULTA - LECCIONES Y MISTERIOS DE DIOS

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “Así ama Él - El Corazón de Jesús en el Evangelio y en la Eucaristía”

La lección de los fracasos

285. Leyendo despacio el Evangelio y observando la vida que lleva Jesús en el Sagrario, parece que una de las lecciones que con más empeño y frecuencia nos da es la de sus *fracasos*.

Ved aquí tres grandes *fracasos*, al parecer, de Jesús.

1º Fracaso de su vida oculta

Se lleva viviendo la mayor parte de su vida, casi treinta años, en Nazaret, como buen hijo, buen obrero, buen vecino. ¡Bueno en todo!

Y en vez de ganarse el aprecio y la veneración de sus paisanos, como era natural y justo, cuando se presenta a ellos predicando y con fama de hacer milagros, excita su envidia y hasta el siniestro empeño de matarlo arrojándolo desde lo alto de un monte.

2º Fracaso de su vida pública

Después de tres años largos de milagros, predicación celestial y ejemplos santos ¿qué le queda?

¡Su Madre, un discípulo y unas cuantas mujeres alrededor de la Cruz!

3º Fracaso de su vida eucarística

Años y siglos viviendo en miles de Sagrarios que nadie o casi nadie visitará, o que muchos, muchos profanarán de horribles maneras...

¡Benditos e iluminadores misterios de Dios!

286. El fracaso de la vida oculta, es el triunfo del amor *humilde*.

El fracaso de la vida pública es el triunfo del amor *misericordioso*.

Y el fracaso de la vida eucarística es el triunfo del amor en *perpetuo sacrificio*.

Si el mundo no ha saltado ya roto en miles de pedazos por la soberbia, la ferocidad y la lujuria de los hombres, y todavía hay hogares felices y hombres y mujeres que se sacrifican por sus hermanos y viven como ángeles, se debe a que sobre la misma tierra y bajo los mismos techos que los malos y los buenos viven, pasó y mora la humildad, la misericordia y el amor oculto y callado del Corazón de Jesús.

Dominadores por el orgullo y la injusticia, vosotros sí que sois los tristes y eternos fracasados de la vida.

Por una ley histórica inexorable, vuestros triunfos de un día se trocarán en fracasos sempiternos.

No lo olvidéis, fracasados de Jesús: confiando en Él e imitándolo ¡no hay fracasos ni reales ni definitivos!

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!

¡Ave María y adelante!